

“Cuando seré levantado sobre la tierra, lo atraeré todo hacia mí”
Jn 12,32.

El triunfo por la cruz

v.31 “Es ahora el juicio de este mundo,
ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera;

v.32 y yo cuando sea elevado de la tierra,
atraeré a todos los hombres a mí”

Por la “elevación” en la cruz, Juan penetra en su significado, que es universal y que está ya realmente presente.

Si el juicio es para ahora, hay que desterrar todo temor y el creyente puede ya dejar de estar apegado a su propia vida (12,25) “El que cree en mí, aunque llegue a morir, vivirá” (11,25)

El “juicio” es el resultado, de manera intrínseca, del rechazo de la luz que introduciría al hombre en la comunión divina. Conciérne pues a “este mundo”, en cuanto que se cierra a la revelación traída por Jesús.

Es el príncipe de este mundo el que ahora es echado fuera. “Echar fuera” tiene el sentido de pérdida definitiva.

Se trata de la victoria de Cristo sobre el adversario de Dios entre los hombres, de aquel de quien dirá Jesús: “contra mí no puede nada: Juan llama a este adversario el “príncipe de este mundo”, lo mismo que Pablo habla del “dios de este mundo” que los ha vuelto ciegos de entendimiento y se niegan a creer, de manera que no ven el resplandor del Evangelio glorioso de Cristo, que es imagen de Dios. (2Cor 4,4). Y Juan habla del diablo a propósito de Judas y de los hombres; la apelación “príncipe de este mundo” es propia y sólo se encuentra en los textos en donde se le opone a Jesús (14,30; 16,11)

La derrota del príncipe de este mundo es absoluta. Sin embargo, Jesús le pide al Padre que guarde a sus discípulos del Malo (17,15) ¿es que seguirá amenazándoles su acción? Un texto de la primera carta de Juan confirma la interpretación que daba San Agustín: El Malo “no tiene poder alguno” sobre el que ha nacido de Dios por la fe (1 Jn 5,18s) ¿no había dicho Jesús: “la verdad os hará libres” y no había hablado del pecado como de una esclavitud, entendiendo por pecado el rechazo a creer (8,32.34)? Se trata en este versículo de una perspectiva antropológica, que tiene un alcance universal.

Con el príncipe de este mundo, desposeído, contrasta el “YO” de Jesús...conciérne a “todos los hombres”: el que es llevado por encima de la tierra los atraerá a él. El término “elevado” tiene un doble sentido:

Indica la verticalidad de la cruz

Y al mismo tiempo la de la exaltación.

Implica, así, que la cruz es el lugar donde comienza la subida del Hijo al Padre. Al mismo tiempo, todos los hombres se ven atraídos no inmediatamente hacia el cielo, sino hacia Cristo.

En este anuncio se cumple el del Siervo doliente según Isaías: "Será puesto arriba, elevado, exaltado..."

Yo le concederé muchedumbres" (Is, 13.15)

No será sólo el Padre que "atrae" a Jesús (6,44) sino el Hijo una vez acabada la obra de redención: "mirarán hacia el que traspasaron (19,37), dirá el evangelista citando la Escritura: la cruz es el lugar donde se manifiesta la divinidad de Jesús. Aquí, es la iniciativa de Jesús lo que se pone de relieve el "atraeré" es a partir de la hora como se ejerce su poder de salvación.

Como a propósito del padre, el verbo "ATRAER" se refiere a la "fe". Lo mismo ocurría en el caso del Siervo: después de su prueba, de su exaltación, es cuando ve una descendencia (Is 53,10)

Los catequistas hallan en la contemplación de la sagradas llagas de Jesús y escuchando su grito "Tengo sed", la fuente de un amor que se transforma en celo ardiente por la salvación de los muchachos y de los jóvenes. (Jn 19,28)

La muerte de Jesús

Los sinópticos la presentan como un acontecimiento escatológico..."
¡Tengo sed!" final del v.28.

v.28 dice "...sabiendo que todo estaba ya acabado y la oración principal "Jesús dijo: tengo sed", se incluye la expresión para que la Escritura se cumpliera plenamente"

La fórmula bíblica de cumplimiento, significa que el Hijo ha cumplido hasta el final lo que la escritura había anunciado sobre él.

"Tengo sed" se revela como una última actualización de la prueba de Jesús doliente, indicando la salvación que Dios ha prometido.

Al comienzo de su ministerio, Jesús pone de relieve su ardiente celo por la causa de Dios: "mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me ha enviado y llevar su obra a su cumplimiento"

Al final de su ministerio la imagen del alimento pasa a ser la de la Sed; ante la inminencia de su muerte, Jesús desea ardientemente cumplir hasta el último aliento la voluntad de su Padre que ha hecho suya para que los hombres tengan "Vida Eterna" (3,16)

Juan lo ve desde una totalidad, subrayando el carácter voluntario del cumplimiento por parte de Jesús de lo que estaba escrito sobre él. Las citas de Juan se orientan hacia la salvación que produce la cruz (3,14) donde a propósito de la elevación del Hijo del hombre, Juan cita Núm. 21,4-9. La misma presentación de la cruz como "elevación sobre la tierra" que se deriva sin duda de Is 53,12, y la expresión de Juan "poner su vida" de Is 53,10b. La interpretación de la Iglesia naciente, entendió la pasión de Cristo a la luz de la profecía.